

Se ha cumplido el tiempo: convertíos y creed en el Evangelio

Hemos comenzado la CUARESMA, *tiempo de intensa preparación para poder celebrar la Pascua*, el acontecimiento más importante de la historia de la salvación: la pasión, muerte y resurrección del Señor.

Es un tiempo en el que **el Señor te invita a tomarte en serio tu vida, tu conversión**, tu renovación. Renovarse es *convertirse a Jesucristo*, el Señor, el **Señor de tu vida**: ¡de toda tu vida!

La Cuaresma nos recuerda que la vida es un serio *combate* en el que se hace presente el tentador, el demonio, que *como león rugiente ronda buscándose quien devorar*.

Si le abres el corazón al tentador, te llevará por el camino del orgullo, de la mundanidad y de la autosuficiencia, de lo superfluo, del materialismo y del egoísmo, de la ambición y del poder, del placer y de la fuerza...

La Cuaresma te invita a **cerrar tu corazón a la tentación y abrirlo al Espíritu Santo**. Y a vivir con un *corazón contrito y humillado*, como el que nos ha mostrado el Salmo. Un corazón que reconoce su pecado y confía en la misericordia de Dios: *El Señor enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud*.

El Espíritu Santo te lleva también a ti a *entrar en el desierto para encontrarte con Dios*. El *desierto* es el "lugar" en el que eres despojado de todas tus "seguridades", **donde vas siendo purificado -si te dejas- de todas las idolatrías**, para que puedas experimentar que *mi fuerza y mi poder es el Señor*.

El Evangelio de hoy te presenta una realidad constante en la vida del hombre: la realidad de la tentación. **Jesús fue tentado, y también nosotros pasamos por esa realidad**.

La raíz de todas las tentaciones es **querer ser tú el dios de tu vida**. La tentación es la invitación a hacer el mal, a apartarte del plan de Dios sobre tu vida. Esto nos recordaba el signo de la *ceniza*: **tú no eres dios. Tú eres polvo**. Tú no te das la vida a ti mismo.

¿Cuáles son hoy las tentaciones de tu vida? ¿Cómo luchas contra ellas?

El evangelio del miércoles nos recordó el miércoles que tres son los medios más **importantes para prepararnos para el combate espiritual**: la *oración* y meditación de la Palabra de Dios, el *ayuno* y la *limosna*.

¡Ánimo! Pide el Espíritu Santo.

Pide el *don* de *fortaleza* para poder combatir el buen combate de la fe y | así poder experimentar en tu vida la victoria de Jesucristo.

Para ayudarte a rezar

Revisa tu vida tratando de descubrir cuáles son *tus tentaciones* y cómo has de luchar contra ellas. Haz un *plan de vida espiritual* para esta Cuaresma.

La Palabra del Señor, luz para cada día

1ª lectura: Génesis 9, 8–15. ***Pacto de Dios con Noé, liberado de las aguas del diluvio.***

El pacto con Noé inaugura la cadena de alianzas que culminarán en Cristo, por el que Dios tuvo a bien reconciliar todas las cosas, pacificando, mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos” (Col 1, 20). La alianza con Noé se fija en la restauración de la armonía entre el hombre y la creación. El arco iris es la señal de este pacto que Dios hace con el hombre. Tras la tormenta todo se serena. Parece como si todo comenzase otra vez. Como si nada hubiera ocurrido. Dios perdona. **Dios bendice y el alma siente una paz alegre y reposada.**

Salmo 24, 4–9. ***Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad, para los que guardan tu alianza.***

Este salmo nos invita –al comienzo de la cuaresma– **a la reflexión y a la súplica:** Señor, haz que camine con lealtad a través de estos días de renovación, tú que enseñas el camino a los pecadores. Ya que Dios ha ofrecido una alianza universal para todos los hombres, **el salmo nos invita a reconocer cómo en verdad las sendas del Señor son misericordia y lealtad,** para toda la humanidad.

2ª lectura: 1 Pedro 3, 18–22.

Aquello fue un símbolo del bautismo que actualmente os salva.

San Pedro nos recuerda la eficacia salvadora del sufrimiento. Una eficacia salvadora que alcanza tanto a la persona que sufre como a la comunidad en medio de la que sufre. Como suprema garantía está Cristo que sufriendo y muriendo ha salvado al pueblo de Dios y a la vez ha conquistado para sí un nuevo modo de vivir: la gloria del cuerpo resucitado frente a la limitación y debilidad del cuerpo mortal.

Puedes leer *Colosenses* 2, 9-15.

Evangelio: Marcos 1, 12–15. ***Era tentado por Satanás y los ángeles le servían.***

El evangelio nos muestra a Jesús llevado al desierto por el Espíritu Santo y dejándose tentar por Satanás. **Jesús, como verdadero hombre, tiene que vivir el desierto de la prueba y recorrer el duro camino que conduce a la salvación.** Presenta a Cristo como vencedor de las fuerzas del mal que pesan sobre los hombres. La alegre noticia de Jesús, el Mesías Hijo de Dios, no va a seguir el esquema ya gastado de los honores, el esplendor y la gloria. Va a asumir los rasgos insólitos de la debilidad, la prueba y el sufrimiento.

Lunes 19	Lev 19, 1-2. 11-18. Juzga con justicia a tu prójimo.
CÁTEDRA DE	Sal 18. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.
SAN PEDRO	Mt 25, 31-46. Cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos

	más pequeños, conmigo lo hicisteis. Haz una obra de misericordia
Martes 20	Is 55, 10-11 Mi palabra no volverá a mí de vacío. Sal 33, 4-7.16-19 Cuando uno grita, el Señor lo escucha y lo libra de sus angustias. Mt 6, 7-15 Cuando recéis, no uséis muchas palabras... Reza despacio el Padre Nuestro y medítalo
Miércoles 21 SAN PEDRO DAMIANI	Jon 3, 1-10 Dios se arrepintió y no llevó a cabo el castigo. Sal 50, 3-4.12-13.18-19 Un corazón quebrantado y humillado, tu no lo desprecias. Lc 11, 29-32 Aquí hay uno que es más que Salomón y más que Jonás. Reza por la nueva evangelización
Jueves 22 CÁTEDRA DE SAN PEDRO	1 Pe 5, 1-4. Yo, presbítero con ellos, testigo de la pasión de Cristo. Sal 22. El Señor es mi pastor, nada me falta. Mt 16, 13-19. Tú eres Pedro, y te daré las llaves del reino de los cielos. Reza por el Papa.
Viernes 23 San POLICARPO	Ez 18, 21-28 ¿No es más bien vuestro proceder el que es injusto? Sal 129, 1-8 Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir? Mt 5, 20-26 Si no sois mejores que los letrados y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos. ¿Estás pelado con alguien? Intenta poner paz
Sábado 24	Dt 26, 16-19 Serás un pueblo consagrado al Señor tu Dios. Sal 118, 1-8 Dichoso el que camina en la voluntad del Señor. Mt 5, 43-48 Yo os digo: Amad a vuestros enemigos. ¿Guardas rencor? Pon paz en tu corazón
Domingo 25 2º de CUA- RESMA	Gn 22, 1-2.9a.15-18 Sacrificio del patriarca Abrahán. Sal 115, 10.15.16-19 Caminaré en presencia del Señor, en el país de la vida. Rom 8, 31b-34 Dios entregó a su propio Hijo a la muerte por nosotros. Mc 9, 2-10 Éste es mi Hijo amado; escuchadlo Reza por tu familia y por la parroquia

Testigos del Señor: Beata Josefina Vannini

Dios a veces se vale de los “fracasos” para manifestar su gloria en medio de los hombres. Judith Vannini, se quedó pasmada al recibir la noticia de que ya no podía pertenecer más a la Congregación de las Hijas de San Vicente de Paul. No lo podía creer, su vida en los últimos 23 años había transcurrido con es-

tas buenas religiosas, pero su salud era muy frágil y fue invitada a dejar la comunidad.

Judith había nacido el 7 de julio de 1859 en el seno de una humilde familia en Roma. Cuando tenía 7 años su padre y su madre perdieron la vida y entonces fue llevada a un

hospicio que atendían las Hijas de San Vicente de Paul, quienes la acogieron como una hija durante 17 años. A lo largo de este tiempo había aprendido a amar a Dios con intensidad y todo en ella manifestaba una clara vocación a la vida consagrada. En 1883 fue admitida como aspirante en la comunidad a la que tanto debía. Pero ahora con casi 30 años, sin familia y sin conocer el mundo, tenía que empezar una nueva vida.

A los ojos de alguien que no entiende las cosas de Dios, la situación de Judith podía parecer un rotundo fracaso. Su lucha interior era tremenda, ella quería ser fiel a Dios y parecía que el Señor le pagaba mal toda su entrega. Cargada de dolor vuelve a Roma, en donde se aloja en la casa de una tía y donde sus dos hermanos tratan de convencerla de abandonar toda idea de ingresar en otra Congregación.

Los camilos, comunidad dedicada al apostolado hospitalario, habían encargado al [P. Luis Tezza](#) la formación de una comunidad religiosa femenina que compartiera su misma espiritualidad. El P. Luis se fue a Francia a trabajar en el encargo recibido, pero entonces la persecución contra la Iglesia en Francia,

deshizo el grupo de jóvenes que había formado y él tuvo que regresar a Italia. Al P. Luis también parecía que las cosas no le estaban saliendo bien, pero era un hombre de Dios y sabía que el Señor le indicaría los signos en el momento oportuno.

En 1891, la Providencia reunió en una capillita en Roma a Judith, que había ido a recibir unos Ejercicios Espirituales, y al P. Tezza, quién había llegado hasta allí para reemplazar a un hermano suyo en una plática espiritual. Luego de la plática, Judith, animada por la profundidad espiritual que había percibido en este sacerdote, le busca y le cuenta todo lo que le había pasado. El P. Luis, iluminado por el cielo, reconoció en Judith a la persona indicada para iniciar la nueva congregación que con el nombre de Hijas de San Camilo es fundada el 2 de febrero de 1892.

Tras numerosas dificultades, en solo 20 años estas religiosas estaban sirviendo en varios países y contaban con 126 hermanas. La Madre muere el 23 de febrero de 1911 en Roma. El Papa Juan Pablo II beatificó a la Madre Josefina el 16 de Octubre de 1994 y al P. Luis Tezza el 4 de noviembre de 2001.